

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0.02
Atrasado	0.03
Serie de 10 Nros.	0.20
Suscripción anual	1.50
id por trimestre	0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San Jos

Dirección Telegráfica:

• ECORIENTE

AÑO IV

Villavicencio, Junio 19 de 1919—Número 327

SERIE

ACTO DE CONSAGRACIÓN

De los Periodistas Católicos de Colombia

A JESÚS SACRAMENTADO

JESÚS SACRAMETADO! A Vos deben estar consagradas todas las cosas, pues sobre todas tenéis derecho, y con vuestro amor serán restauradas. De Vos han de recibir la fortaleza los que trabajan por extender vuestro reinado, y Vos que habéis bendecido a los que han sido vuestros apóstoles, bendeciréis también a los que defienden vuestro honor y los derechos de vuestro reinado con el Apostolado, tan necesario en nuestros tiempos, del periodismo Católico.

Por esto nos consagramos a Vos los que luchamos en defensa de los derechos y libertad de vuestra Iglesia, hoy fieramente combatida por la prensa impía, a la que nosotros queremos oponer la buena prensa.

Para atinar en esta labor ardua, a Vos nos damos y vuestro auxilio pedimos ¡Jesús Sacramentado! Guíad la pluma de aquellos de los vuestros que escriben, para que triunfen de todos los errores. Avivad el celo de los que se dedican a propagar buenas lecturas, para que en todas partes logren sustituirlas a las malas. Excitad el desprendimiento de los que tienen, a fin de cooperar generosos a la obra. Haced, en suma, que empuñando la enseña de vuestro reinado sacramental, hagamos todos retroceder al enemigo, y reinéis Vos de polo a polo, en el tiempo, como reináis en la eternidad.

Así sea.

Museo Guiot

Hemos dado principio a tan progresista obra para la cual vamos recibiendo ejemplares.

Adorado sea para siempre el Smo. SACRAMENTO del Altar!

¿Porqué no escribió Jesús, libro?

Ante todo ¡lector atento! nos ocurre hacerte una pregunta: ¿Por qué Cristo, Dios y hombre verdadero, cuando vivió en carne mortal sobre la tierra no escribió libro alguno en el cual dejara a la posteridad estampada de su propia mano su Ley evangélica? ¿Por ventura no escribió el Señor el Decálogo con su mismo dedo en la antigua Ley? ¿Por qué no lo hizo Jesús en la nueva? ¡Oh! Cuan honrado y adorado sería el libro del Salvador por todo el orbe cristiano! ¿Por qué, Señor, no habéis escrito libros?...

Una sola vez leemos de Jesucristo que trazó algunos caracteres en el polvo y pavimento del templo para defender a una mujer pecadora, y no sabemos que haya escrito más. ¿Por qué será esto?

Jesucristo es libro abierto

No escribió Jesús libro alguno, porque Él mismo se dignó constituirse para nosotros libro abierto y libro como el que vió Ezequiel escrito *por dentro y por fuera*. Por dentro se halla su divinidad y el inmenso amor con que su Corazón dulcísimo nos amó hasta el fin, que por eso dijo el Apóstol: *Me amó y se entregó a sí mismo por mí*. Por fuera se halla escrito con pluma de acero, con clavos durísimos, con lanza cruel... ¿Qué libro si queremos leerle, contemplarle!

El escritor de este Libro fué el Espíritu Santo, porque Jesús fué concebido por virtud del divino Espíritu, siendo redactor del mismo libro el Eterno Padre; pues, como dijo David, desde la eternidad *rebosó su corazón palabra buena*.

El papel donde el acero grabó sus trazos, nadie lo ignora, fué su humanidad santísima, tomada del purísimo Corazón de la Bienaventurada Virgen María y sirviendo de ligadura la unión hipostática, ó sea la unión de la naturaleza humana con la divina.

El color de la tinta fué rojo, pues hizo veces de tal la sangre preciosísima de Jesús, derramada tantas veces por nuestra salud en su acerbísima Pasión; pudiendo afirmarse que en este místico Libro son tantas las letras cuantas fueron las llagas y cicatrices de su cuerpo sagrado.

La impresión fué hecha en el Monte Calvario, por la prensa ominosa de la Cruz, y allí mismo fué abierto el divino Libro y leído públicamente, cuando el Corazón sacratísimo de Jesús quedó traspasado con la aguda y cruel lanza del soldado Longino, hecho misterioso que hizo exclamarle a San Lorenzo Justiniano *Dios Padre mostró a los ojos de los hombres el Libro de su divino Hijo, para que fuera leído por todos*.

Pues bien, este Libro singularísimo es el que intentamos leer ahora, no por fuera en lo que concierne a su dolorosa Pasión, sino por dentro en los incendios amorosos de su Corazón para con nosotros, cuyo centro y reflejo es la *Sagrada Eucaristía*.

Toma y lee, fué dicho a San Agustín. Toma y lee, nos dice el Señor a nosotros, para que a lo menos vislumbremos algo de los incendios de amores que El nos muestra en el Sacramento eucarístico. Las páginas de este Libro son hermosas, encantadoras, divinas. Leamos: ¿qué es la Sagrada Eucaristía!